

alejandro escobar carvallo y el movimiento obrero chileno

El 26 de noviembre recién pasado falleció en Santiago el viejo dirigente obrero Alejandro Escobar Carvallo. Había nacido en esta ciudad el 27 de febrero de 1877. Se encontraba próximo a cumplir los 90 años de edad. En tan larga trayectoria vital —dos decenios— los dedicó íntegramente a la organización del movimiento obrero nacional, con resultados de gran provecho, y por ello su nombre se encuentra indisolublemente ligado a la época heroica del despertar de los elementos más resueltos de las masas trabajadoras y de su incansable y difícil labor para ampliar su conciencia de clase y constituir las primeras agrupaciones sindicales y políticas del proletariado chileno.

Desde 1895, apenas un adolescente, recién egresado de la Escuela de Artes y Oficios, inició sus afanes para dar vida a una colectividad proletaria. En 1897 vio coronados sus esfuerzos con la fundación de la UNION SOCIALISTA; más tarde se orientó hacia el anarco-sindicalismo e intervino en la constitución de diversas sociedades de resistencia, ateneos obreros y escuelas nocturnas. Paralelamente fue un incansable fundador y animador de periódicos y revistas obreros, en los cuales siempre se destacó como redactor. Desde fines del siglo XIX hasta el estallido de la primera guerra mundial desempeñó un papel de mucha trascendencia en la organización política y gremial, y en la cultura de la clase obrera nacional. Aquella labor hace de él una de las figuras más interesantes del movimiento obrero chileno en su época romántica, de empuje e idealismo, y sembrada de tremendos hechos sangrientos.

El gran escritor Fernando Santiván en su hermoso libro "Memorias de un tolstoyano", al describir las peripecias de la colonia de intelectuales y artistas establecida en San Bernardo, recuerda que la primera fue de obreros, y en ella tuvo el papel preponderante Alejandro Escobar Carvallo, personaje simpático y laborioso periodista. Dice textualmente: "Alejandro Escobar Carvallo, quien, además de sociólogo, se dedicaba al estudio de la Medicina. Ejerció en Santiago de médico homeópata y naturista, con lo cual se ganaba la vida. Era hombre de regular estatura, de cuerpo erguido, delgado y ágil. Hablaba con gran facilidad y corrección, pronunciando las palabras con exagerada escrupulosidad. Después de haber formado

parte de "la otra colonia" logró introducirse en nuestro círculo y mantener cordiales relaciones con Augusto, a quien demostraba admiración y respeto... Alejandro disertaba con facilidad sobre los temas más variados y abstrusos. Economía política, psicología y psiquiatría, literatura y medicina. Leía mucho y asimilaba con facilidad. Pero aun le sobraba tiempo para escribir versos"...

Aparte de sus numerosas colaboraciones en los periódicos populares, de algunos poemas y folletos, publicó una obra titulada "Auto-educación integral", en dos volúmenes; y unas breves, pero muy interesantes notas autobiográficas, insertadas en cinco números de la revista "Occidente". Ha dejado algunas obras inéditas. Tuvimos oportunidad de leerle el manuscrito de un libro, sobre la doctrina socialista, en el cual procede a un estudio panorámico de sus orígenes remotos, del socialismo utópico y del marxismo, hasta llegar a enfocar el socialismo contemporáneo. En él se define como un socialista democrático, rechazando el leninismo y la experiencia del comunismo soviético. Junto con destacar el contenido humanista del socialismo, pone mucho énfasis en la necesidad de elaborar una interpretación americanista del socialismo. Nos habló bastante, también, de una obra sobre Jesús, tema de mucha atracción entre numerosos dirigentes obreros, en especial en los de tendencias literarias (enemigos del Estado y de la Religión). Para redactarlo además de su manejo de la Biblia, nos confesaba haberse leído cada año la vida de Jesús, de Renan y, con frecuencia, la de Strauss.

De acuerdo con sus memorias, he aquí algunas informaciones sobre aspectos del movimiento obrero chileno. En su primer capítulo, "Chile a fines del siglo XIX" (Occidente, N° 119, julio-agosto de 1959), aporta interesantes datos directos sobre el saqueo de Santiago por las turbas "congresistas", en 1891. Son las impresiones visuales de un muchacho de catorce y medio años de edad. Con tal motivo realiza un pequeño análisis de las verdaderas causas de la insurrección oligárquica, de las clases sociales y partidos, y del clima moral a fines de 1891. En seguida describe sus primeras amistades literarias y sus contactos iniciales con la clase obrera, y cómo entró en relaciones con los escritores socialistas argentinos, por cuya influencia, en gran parte, se convirtió al socialismo.

A este respecto es muy importante destacar la influencia de José Ingenieros y Juan B. Justo, distinguidos personeros del socialismo argentino, en la formación de la conciencia socialista en Chile. Por medio de una correspondencia regular y el envío de periódicos y revistas, y de numerosos libros de actualidad, los socialistas argentinos contribuyeron a dar a conocer las doctrinas del socialismo científico y a estimular la constitución de grupos socialistas en nuestro país.

En el segundo capítulo, "Inquietudes populares y obreras a comienzos de siglo" (Occidente, N° 120, sept.-oct. de 1959), relata minuciosamente los preparativos para fundar una agrupación socialista. Alejandro Escobar Carvallo con Luis Olea Castillo, Magno

Espinoza y Belarmino Orellana, se unieron a Hipólito Olivares Meza y su hijo Gregorio Olivares, quienes editaban el periódico obrero de Santiago, "La Igualdad", para echar las bases del nuevo partido. Redactaron un semanario, "El Proletario", y, en seguida, dieron vida a la UNION SOCIALISTA, cuya inauguración pública se llevó a cabo el domingo 17 de octubre de 1897. Ese día, en San Pablo 213, entre Libertad y Esperanza, los asistentes, en gran número, sufrieron un asalto urdido por la policía, de parte de agentes y de unos 200 garroteros contratados en el barrio Matadero por Santos La Cristala, famoso regente de una cancha de rifias de gallos. La investigación de los dirigentes del nuevo partido descubrió a dos nuevos elementos ligados a la policía, quienes la mantenían informada de todas sus actividades. Uno de ellos era nada menos que Germán Larrechea, hijo del famoso miembro de la Sociedad de la Igualdad, compañero de Arcos y Bilbao, quien resultó ser militante del Partido Conservador.

La "Unión Socialista" llevó una vida lánguida, sin trascendencia, y por esa causa se fundaron nuevas agrupaciones socialistas, como el "Partido Obrero Francisco Bilbao" y el "Partido Socialista".

Alejandro Escobar Carvallo y sus amigos se alejaron del organismo recién creado y se adhirieron al credo anarquista, empezando a difundir publicaciones en tal línea y a constituir sociedades de resistencia. Fundaron, en marzo de 1898, el periódico quincenal "La Tromba", y salieron dos números. A raíz del canje recibieron libros y revistas del extranjero y, entre ellos, "La conquista del pan", de Pedro Kropotkin, de influencia decisiva en los noveles dirigentes. Escobar Carvallo confiesa: "La deslumbrante filosofía del gran revolucionario ruso no llegó a trastornarme, pero tuvo en mí el efecto de mostrarme el amplio e infinito horizonte de la vida humana, más allá de todo convencionalismo formal de leyes, gobiernos y mecanismos políticos transitorios. Envolvía ello la cumbre del idealismo social futuro, cuando todos los hombres hayan trascendido la etapa actual de animalidad egoísta y bárbara, donde el mayor número vive sumido todavía".

Al año siguiente, en marzo de 1899, publicaron "La Antorcha", revista mensual. En sus páginas colaboraron Francisco Garfias Merino, Carlos Garrido Merino, Mario Centore, como redactores, y Eduardo de la Barra, Carlos Newman, Carlos E. Porter, Federico Puga Borne. Prosiguiendo en sus campañas anarquistas, sacaron a luz: "El Acrata", fundado por Magno Espinoza, y "El Faro", dirigido por Eulogio Sagredo. De tal movimiento nació la Federación de Obreros de Imprenta. Mientras tanto, José Ingenieros, sorprendido por su desertión del socialismo, les escribió a Alejandro Escobar Carvallo y Luis Olea un extenso artículo titulado "¡A definir posiciones!", insertado en "La Ley", diario radical. A pesar del llamado no retrocedieron en su adhesión al credo anarquista y prosiguieron en su acción organizando nuevos grupos y, en Santiago, dieron vida al periódico "La Agitación", a cargo de Manuel J. Mon-

tenegro, Julio E. Valiente, Agustín Saavedra y Temístocles Osses. También constituyeron sociedades de socorros mutuos, como la "Sociedad de Socorros Mutuos e Instrucción Manuel Meneses" (su dirigente Francisco Garfias Merino colaboró en "La Antorcha") y se preocuparon por difundir la cultura entre los sectores populares con la ayuda de importantes escritores y artistas jóvenes.

En 1900 se fundó el Ateneo de la Juventud. Sus miembros activos fueron Jorge Gustavo y Víctor Domingo Silva, Eduardo Poirier, Alberto Mauret Caamaño, Horacio Olivos Carrasco, Leonardo Ellis, Ernesto Monge Wilhe, Carlos Garrido Merino, Mario Centore y Alejandro Escobar Carvallo. Por esa época escribió este último su poema "Ideal". Asimismo se fundó el Ateneo Obrero. En su fiesta inaugural recitó Carlos Pezoa Véliz un poema, "A Dreyfus", y el obrero, natural de Rengo, Víctor Soto Román, leyó su ensayo "La cuestión social en Chile". El Ateneo realizó veladas mensuales durante más de un año. (Estos interesantes datos, y los siguientes, se encuentran en el capítulo V, "El movimiento intelectual y la educación socialista", en Occidente, N° 123, de mayo-junio de 1960.)

Por 1900 comenzó el artista proletario Benito Rebolledo Correa, integrante de la primera colonia tolstoyana, quien llegó a obtener el Premio Nacional de Arte, y falleció recientemente a una avanzada edad. Se dio a conocer con sus temas de tesis social: "Sin Pan", "Principio Social", y una escena de lupanar, rechazada en el Salón Anual de Bellas Artes y en el hall del diario "La Ley". Al movimiento obrero se agregaron los artistas Alfredo Helaby, Carlos y Barack Canut de Bon, Julio Fossa Calderón, Carlos Alegría, Pablo Burchard, Julio Ortiz de Zárate, José Backhaus, Rafael Valdés, Ramón Abarca, Abelardo Bustamante y Guillermo Vergara. Entre los escritores cooperaron Marcial Cabrera Guerra, redactor de "La Ley"; Eduardo de la Barra, Diego Dublé Urrutia, Samuel Lillo, Manuel Jara, Lautaro Ponce, médico; el sabio Carlos Newman, Luis Roberto Boza (autor de "La Puebla"); Virgilio Figueroa (autor de "Igualdad fundamental e igualdades secundarias", e integrante del diario liberal-democrático "La República"); Jorge Gustavo Silva, Luis Rosa Mujica, Valentín Brandau, Alejandro Parra Mége, Pedro Godoy, ingeniero; Augusto G. Thompson (luego conocido por su pseudónimo de Augusto d'Halmar).

En Valparaíso, en 1901, apareció la revista "Nuevo", redactada por Lautaro Ponce y Alfredo Helsby; en Santiago, el periódico "Los nuevos horizontes" y la revista "Panthesis", como expresión de las inquietudes de renovación social y artística. Entre los escritores obreros sobresalieron Agustín Saavedra, gráfico, y Manuel J. Montenegro.

En 1903 se organizó la colonia tolstoyana obrera, en Pío Nono, al pie del cerro San Cristóbal, con Alejandro Escobar Carvallo, Alfonso Renoir, Aquiles Lemire, Francisco Robert, Benito Rebolledo Correa, Temístocles Osses y Augusto Pinto. (A. Pinto es figura ex-

traordinaria del movimiento obrero chileno y uno de los fundadores del Partido Socialista de Chile, en 1933. Nació en los alrededores de 1880 y falleció el 1° de agosto de 1960). La colonia se amplió con la participación de Julio Fossa Calderón, Miguel Silva Acevedo, Mamerto Valenzuela y Romilio Quezada, trasladándose a Domínica, cerca del convento del mismo nombre. (En 1905 se constituyó en San Bernardo la colonia tolstoyana de escritores y pintores, con Augusto G. Thompson, Manuel Magallanes Moure, Fernando Santibáñez (Santiván); Pablo Burchard, José Backhaus y Rafael Valdés, pintores; y Julio Ortiz de Zárate, escritor.)

En 1904, Alejandro Escobar Carvallo estuvo en Casablanca, y junto con Valentín Cangas, fundó el periódico "Tierra y Libertad". En sus páginas sostuvo una polémica con Luis Emilio Recabarren, en los números de julio y agosto, importante para fijar los pensamientos anarquistas y socialistas de ambos líderes y sus posiciones frente a la lucha política del proletariado.

Alejandro Escobar Carvallo describe con pormenores de primera mano los grandes movimientos sociales de Valparaíso, en 1903; Santiago, en 1905; Antofagasta, en 1906, e Iquique, en 1907 (Occidente, N° 121, nov.-dic. de 1959: "La agitación social en Santiago, Antofagasta e Iquique"). Muchos de los prolijos detalles sobre la huelga de 10.000 trabajadores del puerto de Valparaíso y de la concentración de 20.000 ciudadanos el domingo 22 de octubre, en la Alameda de Santiago, y la posterior lucha con la policía y la "guardia blanca", más la represión del ejército, que se encontraba en maniobras fuera de la capital, no han sido dados por ningún historiador. Asimismo los detalles de la huelga del personal de ferrocarril de Antofagasta a Bolivia y de la represión desatada en el mitin del domingo 6 de febrero, y de la tremenda masacre de Iquique, a fines de 1907. En la gran huelga de Iquique su comité directivo estuvo formado así: presidente, José Briggs; vicepresidentes, Manuel Altamirano y Luis Olea Castillo; tesorero, José Santos Morales; secretarios, Nicanor Rodríguez y Ladislao Córdova, y 20 delegados representando a otras tantas oficinas salitreras. Se destacó en su dirección Luis Olea Castillo, a quien se dio por muerto, pero según Alejandro Escobar logró escapar y ausentarse de Chile para morir oscuramente, abandonado, de fiebre amarilla en Guayaquil. Únicamente los parlamentarios demócratas denunciaron la horrenda masacre de Iquique. Malaquías Concha y Bonifacio Veas la condenaron y dieron espeluznantes detalles: "Sobre 10.000 obreros sin armas se disparó con ametralladoras, no por espacio de treinta segundos, como dice el parte oficial, sino que la espantosa carnicería duró, por lo menos, tres minutos. Se formaron montañas de cadáveres hasta el techo de la Escuela Santa María. Y esto, señores diputados, en un país de libertad, en un país con instituciones que aseguran las garantías individuales". ("La Discusión" de Chillán, del 12 de enero de 1908.)

Alejandro Escobar publicó en "La Reforma", de Santiago, en los

meses de enero y febrero de 1908 algunos artículos con el título general: "En la tierra del salitre". En ese mismo año dio a luz su trabajo "El problema social en Chile".

En el capítulo IV de sus memorias (Occidente, Nº 122, marzo-abril de 1960: "La organización política de la clase obrera a comienzos del siglo") describe su ingreso al Partido Demócrata y sus peripecias por tratar de llevarlo a adoptar la doctrina socialista. El Partido Demócrata había crecido no obstante sus frecuentes renuncios doctrinarios y su anarquía interna. Sobre todo en vísperas de sus congresos afloraban diversas corrientes rivales. Sus líderes dirigentes eran Malaquías Concha, Angel Guarello y Zenón Torrealba, éste dirigente obrero, quien contó entre sus prosélitos a Luis Emilio Recabarren. Pero Torrealba, según Alejandro Escobar, a pesar de su extracción obrera era enemigo acérrimo del socialismo y de la lucha obrera de resistencia. Para él, el movimiento obrero debía concretarse únicamente al mutualismo y la instrucción popular de las escuelas nocturnas, recabando para cumplir dichos propósitos la ayuda del Estado. El Partido Demócrata llegó a ser electoralmente fuerte (en 1915 hizo elegir sólo cinco diputados, pero obtuvo 60.000 sufragios), y a menudo algunos de sus representantes denunciaban los abusos de la clase capitalista y la situación de miseria de las clases trabajadoras.

Alejandro Escobar Carvallo describe un supuesto acuerdo entre él, Luis Emilio Recabarren y Lindorfo Alarcón, realizado en Tocopilla, en octubre de 1905, para luchar por transformar las huestes democráticas en el Partido Socialista Chileno. Para cumplirlo, Escobar Carvallo abandonó su posición anarquista e ingresó al Partido Demócrata y, al mismo tiempo, despachó una carta política a sus amigos socialistas libertarios de Antofagasta, Valparaíso y Santiago, invitándolos a seguir su actitud. Habría aparecido dicho documento en el diario "La Vanguardia", redactado por Arturo Laborda. Varios respondieron afirmativamente y se incorporaron a sus filas. En las elecciones de marzo de 1906, Luis Emilio Recabarren salió elegido diputado por Antofagasta, pero la Cámara le anuló su victoria después de indignas maniobras. A raíz de su eliminación y de una condena arbitraria por una supuesta intervención en la huelga de febrero de 1906, Recabarren prefirió abandonar el país. Estuvo en Argentina y pasó a Europa, visitando España, Francia y Bélgica. Aprovechó su estada para inscribir el Partido Democrático Chileno en la Oficina de la II Internacional Socialista, en Bruselas, pero sólo fue una acción simbólica, pues no tenía credenciales para verificar tal acto.

El viaje le fue de gran provecho, a juicio de Escobar Carvallo, porque "en el curso de su larga gira de varios meses, Recabarren estudió y comprendió profundamente la doctrina socialista, según pude apreciarlo más tarde"...

Al relatar las vicisitudes de su actividad en las convenciones del Partido Demócrata con el propósito de llevarlo al socialismo, aun-

que sin éxito, recuerda la organización en su interior de una escuela socialista, de la cual formaron parte todos sus antiguos compañeros y muchos elementos jóvenes, entre ellos, Manuel Hidalgo Plaza, Carlos Alberto Martínez, Ricardo Guerrero, Nicasio Retamales, Evaristo Ríos, Policarpo Rojas Solís. Ante la imposibilidad de llevar el Partido Demócrata al socialismo y frente a medidas persecutorias de la directiva oficial, decidieron dar vida a un Partido Socialista, donde se agruparan los miembros de tendencias socialistas y los integrantes de la Escuela Socialista, en septiembre de 1911. Según su testimonio, no se incorporó porque solicitó consentimiento para continuar en las filas del Partido Demócrata con el objeto de dar una nueva batalla para llevarlo al campo socialista, de acuerdo con el plan de Tocopilla, de 1905. El estudiante de leyes, Luis Zuloaga, redactó la "Declaración de Principios", el "Programa" y el "Reglamento" del nuevo partido, publicándose en un folleto. La creación del Partido Socialista, en septiembre de 1911, fue comunicada a Valparaíso, Talcahuano y a Recabarren. Los de Valparaíso organizaron la agrupación departamental y sacaron a luz un periódico redactado por el poeta Zollo Escobar. Asimismo los de Talcahuano crearon una asamblea. En este instante el gobierno disolvió la corporación municipal de Santiago, llamando a nuevas elecciones, y en ellas el Partido Socialista presentó la candidatura de Manuel Hidalgo, quien logró la primera mayoría.

Mientras tanto, en Iquique, Recabarren dividía el PD, presentándose como candidato a diputado en oposición al personero oficial Pedro Segundo Araya, a las elecciones de marzo de 1912. Recabarren alentó su fracción y su candidatura con "El Despertar de los Trabajadores", pero ambos fueron vencidos, y por ello se le expulsó del PD. Habría sido con motivo de estos sucesos que Recabarren no obstante estar en comunicación con Escobar Carvallo, llevado por su "complejo obrerista" y el deseo de ser el conductor de una nueva agrupación política, en vez de organizar la seccional Tarapacá del PS echó las bases del Partido Obrero Socialista, en julio de 1912, con "Principios" y "Programa Mínimo" propios. Alejandro Escobar, en enero de 1913 emprendió una gira por Tacna-Arica-Tarapacá, durante la cual dio conferencias sobre socialismo y reanudó sus relaciones con Recabarren. Estuvo en el salón de la "Mancomunal de Trabajadores", de Pisagua; en la "Casa del Pueblo", recién fundada por Recabarren en Iquique; en la agrupación demócrata de Tocopilla, y en Antofagasta, donde ingresó como redactor al diario "El Industrial", dirigido por Edmundo Fuenzalida.

Alejandro Escobar detalla la labor enorme de Recabarren en Iquique, donde además de dar vida exitosa a su imprenta y al diario "El Despertar de los Trabajadores" y fundar la "Casa del Pueblo", había organizado una cooperativa de panadería y arrendado un edificio de dos pisos y media cuadra de largo, instalando

ahí un salón cinematográfico, todo ello por cuenta de la cooperativa de obreros. Emite este juicio sobre él: "Su inteligencia práctica y su gran capacidad de organización, unidas a su don natural de gentes, hacían de Recabarren un verdadero conductor de pueblos. A esto cabe añadir su acrisolada honradez en el manejo de bienes de la comunidad y su vida austera y sobria, de un verdadero apóstol". En este viaje habló con Recabarren para crear un solo Partido Socialista, con representación de todas las asambleas organizadas, en una Convención Nacional. El congreso nacional tuvo lugar en Santiago, en 1913, y a él asistió el diputado socialista argentino Money.

Según Alejandro Escobar Carvallo, él habría proseguido su plan de volver el Partido Demócrata al socialismo, pero fracasó en las sucesivas convenciones por la supremacía de Malaquías Concha, no obstante conseguir la aprobación de que el PD constituía un "partido de lucha de clases" y que, las convenciones de 1924 y 1926 ordenaron al Directorio General emprender la reforma doctrinaria y cambiar su nombre por el de Partido Social Demócrata. Con fecha 1º de marzo de 1927 publicaron un folleto, "Reforma doctrinaria y programática del Partido", identificándola con el socialismo marxista de la II Internacional de Amsterdam.

En 1928 se alejó de la directiva y entró a servir la dictadura de Ibáñez en calidad de gobernador. En resumen, no logró nada práctico en favor de su plan de Tocopilla para volcar el PD al socialismo, y al mismo tiempo él se divorció del movimiento obrero y socialista, que pasó a ser conducido exclusivamente por la figura prominente de Luis E. Recabarren. Por eso hemos afirmado previamente, que la importancia de Alejandro Escobar es considerable durante dos decenios: entre 1895 y 1915.

En cuanto a sus afirmaciones sobre la creación de un Partido Socialista en 1911, antes del Partido Obrero Socialista, de Recabarren, será necesario llevar a cabo la investigación correspondiente para verificar si son efectivas o si se deben a una confusión natural y propia de la edad y de la distancia de la época de aquellos hechos.

Con todo, la actitud de Alejandro Escobar Carvallo en esos años y su fecunda actividad, merecen respeto y son dignas de recuerdo. Por lo demás, poseen un sitio inamovible en la historia del movimiento y del socialismo chileno. Es en virtud de este leal reconocimiento que le hemos dedicado estas modestas líneas.